

Pastor's Note: In the Beginning was the Word
November 27, 2022

The season of Advent serves us as the Christian people as a means of reenacting the history of our salvation, and the eager anticipation of God's chosen people for the coming of the Messiah. Throughout this season, we will hear readings from the books of the prophets who foretold the coming of the Christ and how he would bring peace and order to a fallen world. On Christmas itself, we will hear the stories of the birth of Christ told to us, as the Masses of Christmas offer a sequence of Gospels which gradually unfold for us the mystery of the Incarnation. First, the genealogy of Jesus from Matthew is read at the Vigil, so that we might reflect upon the place of Christ in the history of his own people, and hear the announcement of how his birth came about; at the Mass during the night, we hear Luke's account of the birth of Jesus, laden with historical details which tell us that the Messiah entered into the history of the whole world; at the Mass at dawn, Luke again tells us of the shepherds coming to pay homage. It is appropriate that we hear from Matthew and Luke on Christmas, as they are the only two Gospels with an infancy narrative.

But John is then read on Christmas Day, whom we might say has the shortest infancy narrative of all, found in the concluding verse of the stirring and poetic prologue which outlines the mystery which we anticipate in this season: "And the Word became flesh and dwelt among us." In this season of Advent, it is fitting for us to look forward to this joyous proclamation of the Incarnation of the Word of God by walking through John's prologue.

In the beginning was the Word, and the Word was with God, and the Word was God. He was in the beginning with God; all things were made through him, and without him was not anything made that was made.

Each of the Evangelists had a particular focus in writing, given the different times in which they wrote, the different audiences for whom they were writing, and the time in which they were writing. John wrote his Gospel last, around the close of the first century, and by this time there had already begun to be disputes over who Jesus was: whether he was God or man or both, whether he was physically present to the disciples or just some kind of apparition, and so on. The roots of the heresies which threatened to tear the Church apart in subsequent centuries are found even while Jesus himself was in living memory of the early Christians; by the year 90, when John was writing, there were several witnesses to the life of Jesus still alive, including he himself. And so it was imperative that the truth be advanced, and this is why John begins his Gospel the way he does, with a stirring statement of the divinity of Jesus.

In the beginning: here John deliberately uses the words from the first book of the Bible, showing that the subject of this book he is writing was already present before the world was, and indeed, that he was present at the Creation, and that "all things were made through him." He refers to him as *Word*—in Greek, *logos*—a word with a rich and various history in its usage in the Greek philosophical tradition. It can mean something like *rationality*, and this is where we get the word "logic." It can refer to "knowledge," which is where we get the suffix -ology for the names of bodies of knowledge, different areas of study. To the pre-Socratic philosophers of ancient Greece, it referred to the rational force which ordered the cosmos; Heraclitus said that in order for us to be happy, we have to conform ourselves to the order established by the eternal divine Logos, and thus seemed to anticipate by shades and hints the Incarnate Logos who would be our savior.

This Logos of whom John speaks was with God, and the Logos was God, thus speaking of God as existing in one Divine essence, but in a Trinity of persons. The Word was God, spoken by the Father, who was also God, and the Spirit was the breath of love between them. Here John sows the seeds that will go on to be the great creeds proclaimed by the Church to speak the truth when confusion began to reign centuries later; one of these creeds, that of the councils of Nicaea and Constantinople, we recite every Sunday and Solemnity, so as to cement in our minds the right teaching of who Christ is.

John begins poetically, with an almost drumbeat cadence to his words; they sound that way in Latin and in the original Greek as well. The Latin text of the prologue of his Gospel was formerly read at the end of every Mass, its cadence echoing through the Church down the centuries as a shield against heresy. Because these first three verses are such a creedal statement, they can read somewhat technically, and even become a bit cold. But after this follows a far warmer and even more joyous proclamation: in the Word is life, and his life is the light of men.

Nota del Párroco: En el principio era el Verbo
27 Noviembre 2022

La temporada de Adviento nos sirve como pueblo cristiano como un medio para recrear la historia de nuestra salvación y la ansiosa anticipación del pueblo elegido de Dios por la venida del Mesías. A lo largo de esta temporada, escucharemos lecturas de los libros de los profetas que predijeron la venida de Cristo y cómo traería paz y orden a un mundo caído. En la Navidad misma, escucharemos las historias del nacimiento de Cristo, mientras las Misas de Navidad ofrecen una secuencia de Evangelios que gradualmente nos revelan el misterio de la Encarnación. Primero, se lee la genealogía de Jesús de Mateo en la Vigilia, para que podamos reflexionar sobre el lugar de Cristo en la historia de su propio pueblo, y escuchar el anuncio de cómo sucedió su nacimiento; en la Misa de la noche, escuchamos el relato de Lucas sobre el nacimiento de Jesús, rico con detalles históricos que nos dicen que el Mesías entró en la historia del mundo entero; en la Misa de la madrugada, Lucas nos vuelve a hablar de los pastores que vienen a rendirle homenaje. Es apropiado que escuchemos de Mateo y Lucas sobre la Navidad, ya que son los dos únicos Evangelios con un narrativo de la infancia de Jesús.

Pero luego se lee a Juan el día de Navidad, de quien podríamos decir que tiene el narrativo de la infancia más corta de todas, que se encuentra en el verso final del prólogo conmovedor y poético que perfila el misterio que anticipamos en esta temporada: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros." En este tiempo de Adviento, conviene que anhelemos esta gozosa proclamación de la Encarnación del Verbo de Dios recorriendo el prólogo de Juan.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios; todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Cada uno de los evangelistas tenía un enfoque particular en la escritura, dados los diferentes tiempos en los que escribieron, las diferentes audiencias para las que escribieron y el tiempo en el que escribieron. Juan escribió su Evangelio al final, alrededor del final del primer siglo, y para este tiempo ya había comenzado a haber disputas sobre quién era Jesús: si era Dios o un hombre o ambos; si estaba físicamente presente para los discípulos o solo alguna especie de aparición. Las raíces de las herejías que amenazaron con desgarrar a la Iglesia en los siglos siguientes se encuentran incluso cuando el mismo Jesús estaba en la memoria viva de los primeros cristianos; por el año 90, cuando Juan estaba escribiendo, había varios testigos de la vida de Jesús aún vivos, incluido él mismo. Y por eso era imperativo que se avanzara la verdad, y es por eso que Juan comienza su Evangelio de la manera en que lo hace, con una declaración conmovedora de la divinidad de Jesús.

En el principio: aquí Juan usa deliberadamente las palabras del primer libro de la Biblia, mostrando que el tema de este libro que está escribiendo ya estaba presente antes de que existiera el mundo, y de hecho, que él estuvo presente en la Creación, y que "todas las cosas fueron hechas por medio de él." Se refiere a él como Verbo —en griego, *logos*—, una palabra con una rica y variada historia en su uso en la tradición filosófica griega. Puede significar algo así como racionalidad, y aquí es donde obtenemos la palabra "lógica". Puede referirse a "conocimiento", que es de donde obtenemos el sufijo -ología para los nombres de tipos de conocimiento, diferentes áreas de estudio académico. Para los filósofos presocráticos de la antigua Grecia, se refería a la fuerza racional que ordenaba el cosmos; Heráclito decía que para que seamos felices tenemos que conformarnos al orden establecido por el eterno Logos divino, y así parecía anticipar por matices y alusiones al Logos encarnado que sería nuestro salvador.

Este Logos del que habla Juan estaba con Dios, y el Logos era Dios, hablando así de Dios como existiendo en una esencia Divina, pero en una Trinidad de personas. El Verbo era Dios, dicho por el Padre, que también era Dios, y el Espíritu era el sople de amor entre ellos. Aquí Juan siembra las semillas que serán los grandes credos proclamados por la Iglesia para decir la verdad cuando la confusión comenzó a reinar siglos después; uno de estos credos, el de los concilios de Nicea y Constantinopla, lo recitamos todos los domingos y solemnidades, para cimentar en nuestra mente la recta enseñanza de quién es Cristo.

John comienza poéticamente, con una cadencia casi de tambor en sus palabras; suenan así en latín y también en el griego original. El texto latino del prólogo de su Evangelio se leía anteriormente al final de cada Misa, y su cadencia resonaba en la Iglesia a lo largo de los siglos como un escudo contra la herejía. Debido a que estos primeros tres versículos son una declaración de credo, pueden leerse de manera algo técnica e incluso volverse un poco fríos. Pero después de esto sigue un anuncio mucho más cálido y aún más gozoso: en la Palabra está la vida, y su vida es la luz de los hombres.